

EL INESPERADO AUJE DEL CINE CENTROAMERICANO

María Lourdes Cortés

Historiadora del cine costarricense y centroamericano.

Universidad de Costa Rica.

marialcortes@correo.co.cr

RECIBIDO: 01-08-10 • APROBADO: 01-08-10

RESUMEN

Se presenta una panorámica del cine de largometraje de ficción centroamericano de la última década. El cine de la región se encuentra viviendo un momento excepcional en el crecimiento de la industria audiovisual, el cual es analizado en este artículo.

Palabras claves: cine, video, largometrajes, audiovisual, Centroamerica, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Belice.

ABSTRACT

This is a perspective of Central American most recent cinema, especially the feature films. This cinema is living an outstanding moment in the construction of an industry.

Keywords: cinema, video, *feature film*, audiovisual, Centroamerica, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Belice.

¿Cómo es posible que Panamá esperara 60 años para ver historias propias, y no ser solo el escenario de películas de James Bond? *Chance* (2010), de Abner Benaim, se estrenó en Panamá y logró una taquilla mayor que la megaproducción hollywoodense *Avatar*. En Costa Rica, se presentó, pero no tuvo "chance" entre tantas producciones industriales, aunque se conseguía en los laberintos de la piratería. La comedia de Benaim cuenta cómo dos empleadas domésticas secuestran a sus patrones, supuestos ricos, pero quienes lo deben todo, con tal de mantener sus apariencias. Ellas son maltratadas y toman su defensa en manos propias. El filme es un retrato de un estrato social típico de nuestros países, en el que las apariencias son más importantes que los valores como la familia y la solidaridad.

Por su parte, Honduras no vio ningún largometraje propio durante todo el siglo XX pero, en el año 2003, se presentaron tres filmes: *Almas de la media noche*, de Juan Carlos Fanconi; *Anita la cazadora de insectos*, de Hispano Durón y *No hay tierra sin dueño*, del mítico realizador, Sami Kafati. Dicho director duró 17 años en realizar la película; murió y la familia logró que algunos profesionales chilenos la finalizaran. El resultado es que dicho

filme se presentó, de manera póstuma, tanto en Cannes, como en el festival de Tribeca. Es una historia épica, tradicional de Latinoamérica en la que se da la lucha entre los campesinos jóvenes o independientes y los terratenientes. Si se quiere, una historia típica de la literatura de la primera mitad del siglo XX pero que, lamentablemente, no ha perdido vigencia en nuestra región.

Almas de la medianoche es una historia de terror que mezcla leyendas lencas con zombies. El filme, el primero en ser mostrado en el país, fue realizado con un presupuesto menor a 40 mil dólares y estuvo tres meses en cartelera; recuperó su inversión y se convirtió en un verdadero fenómeno entre el público joven. *Anita, la cazadora de insectos*, trata el tema del consumismo y de lo aparental, también, pero en clases medias. Es la adaptación del cuentista Roberto Castillo. Seis años después, en el año 2009, se presentó de nuevo en los cines una comedia: *Amor y frijoles*, de Mathew Kodath y Hernán Pereira. El filme es una comedia costumbrista de enredos sobre el amor y los chismes pueblerinos.

Nicaragua "noqueó" a varias superproducciones hollywoodenses con *La Yuma* (2009), de

Chance (2010)

Florence Yaughey. De igual manera, habían pasado 21 desde que Ramiro Lacayo, director del mítico Instituto Nicaragüense de Cine (INCINE), realizara el largometraje *El espectro de la guerra* (1988). Con la caída de los sandinistas, el cine perdió el apoyo estatal y no fue sino hasta el 2009 que se pudo concluir y presentar otro filme que, como decíamos, superó a *Ironman* y a otros filmes millonarios, además de haber obtenido, en sus primeras exhibiciones, 9 premios internacionales. *La Yuma* es una boxeadora asediada por la violencia familiar y social, que logra escapar de un mundo de miseria y violencia. La chica decide salvarse, y rescatar a sus hermanos. Después de varios incidentes, se incorpora a un mágico circo y se libera del destino que inevitablemente le tocaba: pobreza, agresión y maltrato. *La Yuma*, aparte de mostrarnos la Nicaragua en diversos estratos sociales, nos propone una salida de esperanza, lo que hace que el filme conecte con el público.

El Salvador tampoco realizó sus largometrajes desde los años setenta. En el año 2008, Roberto Dávila revivió la reciente guerra civil en *Sobreviviendo Guazapa*. La película causó mucha polémica, ya que los sobrevivientes del conflicto consideraron que el filme tiene una visión ideológicamente de derecha. Sin embargo, los espectadores acudieron a las salas y hubo un verdadero diálogo en torno al filme y,



La Yuma (2009)

mejor aún, fue una excusa para reflexionar en torno a la reciente guerra civil.

Pero, ¿por qué sucede esta aceleración de nuestra filmografía?

El silencio del cine en Centroamérica

El silencio de Neto (1994), de Luis Argueta, multipremiado en importantes festivales internacionales, fue el único largome-

traje de ficción realizado durante la década de los años noventa.

La exhibición, distribución y consumo del audiovisual estaba en plena transformación. Las grandes salas de cine habían desaparecido, pero todavía no se habían consolidado los complejos de cine adosados a los "mall". Teníamos el VHS, pronto el DVD, y el cable, lo que nos dio cada vez más posibilidades de entretenimiento. Sin embargo, a partir del 2001, un huracán cinematográfico se desató.

Una serie de factores nos explica este fenómeno. Guatemala creó, en 1998, un festival para la región, el Ícaro, que paulatinamente se fue consolidando y, pronto, tendrá su décima segunda edición. En Costa Rica, desde 1992, se realiza la Muestra de cine y vídeo costarricense la cual presenta lo que se produce en cortometraje, documental y animación. Dicha muestra cuenta ya con 18 ediciones, lo que en nuestros países es un récord. Asimismo, surgió, en el 2003, el festival de vídeo joven, "La 240", que muestra los trabajos de jóvenes sin experiencia y cuyas propuestas pueden ser presentadas en cualquier formato. Dicho festival se transformó en centroamericano a partir del 2008.

La academia también comprendió la importancia del audiovisual. La mayor parte de los realizadores, hasta entonces, eran autodidactas. A partir de los años noventa, muchos jóvenes vinieron graduados de diversas escuelas de Europa, del bloque soviético y, sobre todo, de la Escuela Internacional de Cine y Televisión (EICTV), de San Antonio de los Baños, Cuba.

La Universidad de Costa Rica abrió una especialidad de producción audiovisual en su carrera de Comunicación Colectiva y, en el 2009, se creó una Maestría en Cinematografía. La Universidad Veritas fundó sus carreras de Cine y Televisión y Animación Digital, en Costa Rica, que ya ha graduado a una docena de jóvenes. En Guatemala, la productora Casa Comal, en asociación con la EICTV, abrió también una escuela práctica de audiovisual y, en El Salvador, lo que empezó como un taller de producción audiovisual en la Escuela Mónica Herrera, hoy ya es un diplomado formal.

Leyes de cine se aprobaron en Panamá y en Nicaragua. Costa Rica tiene la suya en la Asamblea Legislativa y El Salvador redactó un proyecto. Existen asociaciones formales en todos los países, las que han influido en sus gobiernos. Es el caso del ingreso a Ibermedia, el proyecto de coproducción cinematográfica más importante de Iberoamérica, el cual implica que el gobierno de cada país pague una cuota de \$100 000 USD por año, pero que

los proyectos presentados obtienen más del doble de lo que el país ha invertido. Ya han ingresado Panamá, Costa Rica y Guatemala.

De igual modo, se han creado portales de servicios por internet para la comunidad audiovisual, como Delefono y el Portal centroamericano de cine, vídeo y animación. Dichos sitios facilitan información sobre servicios, información sobre la región, sus productores, sus obras, trabajos, etc.

Las nuevas tecnologías y los costos más bajos de estas, así como otras condiciones, han permitido el crecimiento de nuestra cinematografía. De estos países, Guatemala y Costa Rica van a la cabeza.

Un "menú" de formatos, estéticas y temáticas

Luis Argueta, realizador de *El silencio de Neto* (1994), volvió al cine de una manera diametralmente diferente. Con su película *Collect call* (2002), mostró las difíciles condiciones económicas y las pocas oportunidades que tuvo para realizar su segunda película. El protagonista de *El silencio de Neto*, actualmente un campesino, fue el actor que representó a Neto, 8 años más tarde. El joven, después de haber conocido el "glameroso" mundo del cine, quiere volver a ser actor. Acude a un Luis Argueta supuestamente director de éxito en Estados Unidos. Quiere conseguir el sueño americano, pero junto a Luis Argueta y su esposa (como actores principales) termina lavando platos y estafando a turistas.

Las condiciones de producción de la película son precarias: realizada en digital, con la misma familia actuando, en época actual y sin vestuarios específicos. El filme rompe los límites entre la ficción y el documental y con ella se abre un abanico de posibilidades de hacer cine. Un año después, se realizó una película tradicional: *Donde acaban los caminos*, de Carlos García Agraz, adaptación de la novela homónima de Mario Monteforte Toledo. También se produjo otra adaptación literaria, *Lo*

que *soñó Sebastián*, de Rodrigo Rey Rosa, y dirigida por él. Ambas con una buena calidad estética. La primera, aborda un tema tradicional de la historia de amor imposible entre el ladino y la indígena. La segunda, más contemporánea, tiene como protagonista el Petén y los problemas de caza y daños al ambiente que allí se suceden.

Casa Comal empezó a producir una serie de filmes, la mayoría de denuncia. *La casa de enfrente* (2003) y *VIP, la otra casa* (2007), de Elías Jiménez, plantean la corrupción del sistema político del país, el mundo de las drogas y del trasiego del sexo,

mientras que *Las cruces, poblado próximo* (2005), de Rafael Rosal, aborda el tema de la reciente guerra civil y de cómo los poblados indígenas eran arrasados por los militares. En el año 2009, producen *La bodega*, de Ray Figueroa, una historia de venganza de dos ciudadanos contra un pandillero. *Rafa Trejos* estrenó su filme *Un día de sol* (2010), sobre una chica que quiere vivir rodeada de todo lo que tenga que ver con el fútbol. Películas como *Fe*, de Alejo Crisóstomo y *Las marimbas del infierno*, de Julio Hernández, son también algunos de los filmes que se encuentran en postproducción.



Del amor y otros demonios (2009)

Gasolina, de Julio Hernández, es más una película de autor, con una propuesta estética propia. Propone la Guatemala de posguerra, donde la violencia está en las calles y ya no en las montañas. Un grupo de adolescentes se reúne para robar gasolina y dar vueltas sin destino. Es el país sin esperanza, que rechaza sus raíces –atropellan a un indígena y uno de los chicos le prende fuego– y que no tiene propuestas de futuro. El filme ha ganado varios premios internacionales, entre ellos el de Mejor película latinoamericana, en la sección Horizontes latinos, del Festival Internacional de Cine de San Sebastián.

En Costa Rica, el cine también está avanzando de manera inaudita y el cine nacional se ha convertido en noticia cotidiana. Desde *Asesinato en El Meneo* (2001), de Óscar Castillo, denuncia de la corrupción política y empresarial, entre comedia y chicas semi-desnudas, pasando por *Mujeres apasionadas* (2003), de Maureen Jiménez, sobre un seductor profesional y sus diversas amantes, hasta la más reciente *Donde duerme el horror*, producida, como la anterior, por

él, la producción no ha cesado. *Donde duerme el horror*, al igual que *El psicópata* (película, clase B), y en cierta medida *La región perdida* (2009), de Andrés Heidenreich, incursionan en el género del terror. Esta última trata sobre el asesinato de una figura histórica nacional, el doctor Ricardo Moreno Cañas. Se plantea desde diversas perspectivas y mezcla la ficción con el documental.

Marasmo (2003), de Mauricio Mendiola, es una película que aborda un tema extranjero: la guerrilla colombiana. La película, con una técnica impecable, fue criticada por no abordar una problemática nacional, y por usar actores costarricenses con acento “colombiano”.

Esteban Ramírez ha logrado dos diversos éxitos con *Caribe* (2005) y *Gestación* (2009). La primera, una película más ambiciosa, con actores extranjeros y una trama que mezcla amor y problemas ecológicos, en medio de un paisaje, que pareciera el protagonista. *Gestación*, mucho más sencilla, fue muy efectiva con el público y, hasta ahora es la película más taquillera de este siglo. Una historia típica: chico clase media alta se enamora de chica pobre, hacen el amor, ella se embaraza y tiene problemas en el colegio. El muchacho duda de qué hacer pues ella se niega a abortar. Finalmente, le ofrece matrimonio, pero ella, a diferencia de la telenovela, se queda sola con su bebé. El joven padre, en un final feliz, se solidariza con la madre y se responsabilizará del bebé.

Otras películas estrenadas son *Del amor y otros demonios* (2009), de Hilda Hidalgo, adaptación de la novela de García Márquez. Con una estética impecable, Hidalgo no cae en la tentación “gabiniana” de los estereotipos y el filme es intimista. Centra su atención en la niña que ha sido mordida por un perro rabioso, y su posterior enamoramiento del cura que intenta salvarla. Se le ha criticado su tempo, que al igual que el de *El camino* (2008), de Ishtar Yasin, es lento. Pero esta es una opción estética y no un error. El problema es que estamos acostumbrados a la acción hollywoodense. La película de Yasin plantea el problema de la inmigración de nicaragüenses



Gasolina



El último comandante(2010)

a Costa Rica desde la perspectiva de una niña. Es la película que, hasta ahora, ha ganado más premios internacionales.

Agua fría de mar (2009), de Paz Fábrega, estrenada en festivales internacionales y ganadora de uno de los premios más importantes de la industria cinematográfica, el "Tigre", del festival de Rotterdam, también es una película intimista. Un

encuentro entre una joven de clase media alta y una niña de escasos recursos les cambia las vidas a ambas pero, sobre todo, a la mujer mayor.

Tercer mundo (2009), de César Caro, igualmente estrenada en festivales, combina tres historias que suceden en Chile, Bolivia y Costa Rica, y que con el pretexto de la búsqueda de extraterrestres, en realidad, lo

que se busca es la identidad personal y colectiva de los personajes y sus entornos.

Otra película intimista, *A ojos cerrados* (2010), de Hernán Jiménez, cuenta la historia de una exitosa joven ejecutiva, quien vive con sus abuelos, que se encuentra en la encrucijada de acompañar a su abuelo a dejar las cenizas de su abuela, recién fallecida, al Caribe o mantener

un proyecto de millones de dólares. Se parte de la construcción de personajes, de los caminos que se abren a las personas y las decisiones que hay que tomar, y de cómo el amor y la familia son valores que aún no se han perdido del todo. Jiménez ya inició el rodaje de *El regreso* (2010).

El último comandante (2010), de Isabel Martínez y Vicente Ferraz, y protagonizada por el gran actor mexicano Damián Alcázar, parte de la revolución sandinista para darnos un retrato del ser humano, sus sueños, en un viaje de ida y vuelta entre Nicaragua y Costa Rica. Pero, finalmente, la historia se torna en un drama interno y universal.

Por su parte, Miguel Gómez se ha convertido en un "fenómeno fílmico". Su primera obra, *El cielo rojo*, sin publicidad y exhibida en una sola sala, estuvo diez semanas en cartelera y toca temas fundamentales: la juventud en el momento de tomar decisiones como el estudio, el amor y el futuro del país. Comedia al fin, con diálogos muy bien contruidos, la película es, también, una denuncia

de ciertos acontecimientos del país. Gómez ha terminado otra cinta, *El sanatorio*, una historia de terror, y filma *El fin*, una parodia de la idea del fin del mundo.

Esteban Ramírez, anuncia, asimismo, la preparación de dos filmes más, así como otros realizadores tales como Gustavo Fallas, César Delgado, Mauro Borges, Ishtar Yasin, Laura Astorga, entre otros.

En Costa Rica, se realizaron nueve largometrajes durante el siglo XX. En esta primera década ya se han finalizado 18 películas, exactamente el doble de lo realizado el siglo anterior. Y muchos proyectos más van en camino. Es un ejemplo de que el cine nacional y regional no se va a detener y que hay una oleada de jóvenes deseosos de contar sus historias en imágenes.

¿Qué falta? Como dijimos, legislaciones adecuadas, inversionistas interesados en la industria y un público, sobre todo, anuente a verse en las pantallas. Centroamérica de nuevo está en guerra: pero de imágenes e historias propias.

A ojos cerrados (2010)

